



Nostalgias literarias

6/4/2013

“De la vida de un profesor” es un bello libro de Hugo Montes Brunet, impreso por la Editorial Universitaria para Ediciones San Esteban. No se le podría llamar “memorias” a esta obra escrita en un lenguaje coloquial impregnado de nostálgicas evocaciones, de poesía y de “vivencias y visiones”, como él mismo lo dice. Hugo Montes es sobrino de Marta Brunet, una de las glorias de las letras chilenas, Premio Nacional de Literatura y maravillosa mujer de Chillán, de cuya amistad disfrutamos por aíces. Es curioso que Hugo Montes resalte más su calidad de maestro que de escritor y poeta, autor de más de treinta libros, incluyendo textos de estudio y una “Historia de la Literatura Chilena” en colaboración con Julio Oriandi, cuya primera edición de 1955, zarandeada por Almoe, fue revisada y mejorada en reediciones que son útiles hasta hoy. Es también abogado, de cuyo ejercicio desistió voluntariamente para dedicarse a la docencia.

Muchos de sus recuerdos están ligados al tren. Y leemos: “Supe de los sandwiches de Llal-Llal, los dulces de La Ligua, los empolvados y huevos duros de La Calera, del queso de cabra de Til-Til, todo un Chile que se fue junto con el deterioro de nuestros ferrocarriles y el abandono de los trenes que en una época fueron los mejores de América Latina. Son páginas saturadas de encanto que nos llevan a lugares que también frecuentamos y a dialogar mentalmente con muchos amigos y conocidos de distintas creencias y actividades, como Vicente Huidobro, Braulio Arenas, Enrique Gómez-Correa, Ricardo Krebs, Ricardo Latcham, Fernando Alegria, Jaime Martínez Williams,

entre otros. A todos los trata con simpatía, admiración y afecto. Es que Hugo Montes es diácono católico, pero no beato ni sectario, sino un espíritu tolerante y amplio. En un periodo histórico muy difícil nos tributóelogios por la labor cultural pluralista que realizábamos en “Ateneo” desde el sur, y que hizo extensivos a Andrés Sabella por su revista “Hacia” desde el norte. Miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua, es generoso, quizás porque a lo largo de su vida se ha mantenido como “hombre de barrio y de provincia”: de la Plaza Brasil de Santiago, de Valdivia, de Chillán, de Viña del Mar. De todas partes evoca algo y lo confiesa: “Mirar para atrás no me entristece. El paso del tiempo integra, acumula, no aniquila. Qué grande es una fecha, una piedra, una palabra, una persona cualquiera”.

Sus reflexiones nos ayudan a meditar, como cuando habla del silencio que deja paso a los sonidos de la montaña, del campo, de alta mar. “Hoy solemos ir a la naturaleza con un tocacintas o, a lo menos, con la radio del auto. Ya no es posible apreciar lo que apreciaban los poetas”. Es una justificada congoja. Después de recorrer medio mundo vuelve a sus raíces, a confesar que prefiere el almacén de la esquina al supermercado, la sencillez cotidiana. Una vez le preguntaron: ¿qué es lo que más le gusta? Conversar, contestó. Buena respuesta, porque se ha ido perdiendo la capacidad de diálogo, salvo para puntuales consensos políticos, que no es arte de conversar, sino comprensión y negociación. Nos recuerda lo que dijo Oscar Wilde a la muerte de Frank Harris: “Lo que más se pierde es su conversación”.

10/2 Tito Castillo.

el des. Consejero, 13-VI-1992 b. 7.

Nostalgias literarias [artículo] Tito Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nostalgias literarias [artículo] Tito Castillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)